Facultad Militar Conjunta
EUMIC Editorial Universitaria
N.° 6 Diciembre de 2025

Agustín de Hipona (San Agustín) y Clausewitz

Mag. Horacio Esteban Correa

Se analiza las semejanzas conceptuales entre el pensamiento teológico de San Agustín de Hipona y la teoría militar de Carl von Clausewitz, con base en dos ejes centrales: el “Orden” (Ordo Amoris, orden del amor) con la estructura estratégica de Fines y Medios; y el “Tiempo”, como distentio animi (extensión del alma) y la dualidad presente-eternidad con el tiempo psicológico en la guerra.

APORTES PARA EL DEBATE

AGUSTÍN DE HIPONA (SAN AGUSTÍN) Y CLAUSEWITZ

Relaciones y similitudes en los conceptos de orden y tiempo, como conceptos marco para una teoría de la guerra justa o de la importancia de los estudios filosóficos para las disciplinas militares

Mag. Horacio Esteban Correa[1]

Expuesto Academia de Ciencias de Buenos Aires, XIII Jornadas sobre Filosofía e Historia de las Religiones, Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli (octubre 2024).

RESUMEN

El objeto de este trabajo es resaltar las coincidencias sobre los conceptos de orden y tiempo entre Agustín de Hipona (San Agustín para la fe católica) y Clausewitz. Se destaca el *Ordo Amoris* en San Agustín y su relación con la fórmula arquetípica de Clausewitz Fines- Medios. A su vez, la profunda reflexión agustiniana sobre el tiempo concluyendo en la fórmula presente-eternidad, y del tiempo como *distentio* del alma, se engarzan con el tiempo psicológico de Clausewitz y de las virtudes militares para la acción que "coincida en el tiempo presente", indispensable para superar la fricción derivada del azar. Este concepto de tiempo agustino destaca la importancia de la *Memoria* (Historia) y la *Exspectatio* (Estrategia).

Palabras clave: Guerra Justa, *Ordo Amoris*, fines medios, tiempo cualitativo, fricción, virtudes militares.

[1] Escuela de Guerra Naval.

CLAUSEWITZ - INTRODUCCIÓN

La primer gran conexión teórica entre San Agustín y Clausewitz sobre el fenómeno de la guerra, está basada en una suerte de orden. En el romano se desarrolla en el concepto de *Ordo Amoris* encuadrado en una prototeoría de la guerra justa mientras que en el prusiano, se despliega en su famosa frase: "la guerra es la continuación de la política por otros medios" enmarcada en la fórmula Fines-Medios que es el fundamento del pensamiento estratégico en la cultura occidental.

Clausewitz es considerado dentro de las ciencias militares como un "filósofo de la guerra", y criticado por el pensamiento estratégico anglosajón por esa misma razón. Corbett, Liddell Hart y Mead Earle dirán que su pensamiento es "muy brutal, poco económico, muy metafísico, mucha filosofía, mucha importancia al azar, al caos y a la suerte". Clausewitz es un pensador que vive en el final de la Ilustración y comienzos del Romanticismo, pero además es un militar prusiano con experiencia en el campo de batalla en uno de los ejércitos considerados como de los mejores de su época. Perteneció al Estado Mayor de Blücher en 1813, el general que dio el golpe de gracia a Bonaparte en Waterloo. Sus mentores fueron Von Scharnhorst y Von Gneisenau. Ascendido a general en tiempos de paz, nunca obtuvo su preciado mando de tropas. Director de la Academia Militar Prusiana de Berlín desde 1818 prácticamente hasta su muerte en 1831, dispuso de tiempo libre para escribir su obra "*De la guerra*".

La época histórica que vive Clausewitz, es el llamado *Sattelzeit,* que señala el historiador alemán Reinhardt Koselleck, "la aceleración en la textura del tiempo moderno en su implacable iteración de lo nuevo". Esto provocado por la revolución política más significativa, la Revolución Francesa, y su correlato en el instrumento militar, la guerra al estilo napoleónico. Si a nivel político todo fue trastocado, a nivel militar la revolución fue aún más trascendente y disruptiva. Si el profesional ejército prusiano movilizaba 70.000 hombres que incluían mercenarios de otros reinos, ducados y nacionalidades, Napoleón, aprovechando la decisión de la Asamblea Nacional de la prohibición del uso de

mercenarios, moviliza a la nación entera, la leva en masa, llegando a constituir un ejército de 1.162.000 hombres en 1793. Esta ruptura del paradigma militar hará de Napoleón el general con más batallas ganadas en la historia universal.

Para Clausewitz el impacto no podía ser más profundo. Toda su obra se puede enmarcar en el análisis de la transición de la guerra de gabinete del Antiguo Régimen –ejército eficiente y organizado, objetivos moderados, buena espada para usarla luego en la buena pluma de la diplomacia– a la guerra despiadada, veloz y total de Bonaparte. Para Clausewitz, Napoleón había alcanzado la esencia de la guerra, su arquetipo, a tal punto estaba convencido de ello, de que auguraba de qué en un futuro, el estudio de la guerra poco podía agregar a lo que había hecho Bonaparte.

Una guerra donde el tiempo está acelerado: "se puede perder espacio pero no tiempo, porque el espacio se recupera pero el tiempo no" solía decir Bonaparte.

Su conocimiento profundo y hasta se podría decir, "metafísico" de la guerra, lo llevó a ver el fenómeno más allá de las modas filosóficas de la época. En ello destaca el concepto político militar de Clausewitz que es una vuelta a los antiguos griegos de cuando constituyeron la *polis*, es decir, un concepto cuyo eje central es la subordinación del instrumento militar al nivel de decisiones políticas que idealmente buscan resguardar el bien común.

Clausewitz estableció la fórmula de la Racionalidad Estratégica en la relación medios-fines, yespecíficamente, con su famosa sentencia de que:

> *La guerra es la continuación de la política por otros medios" (los medios militares, el instrumento militar), y fue más allá al señalar que la "todas las guerras deben ser considerados actos políticos *...+ la guerra es un instrumento político *...+ la política es la inteligencia del estado personificado* (Clausewitz, 1983: 25).

“La fuerza física (porque no existe fuerza moral fuera de la ley o el Estado), es el medio, imponer nuestra voluntad al enemigo es nuestro objetivo” (Clausewitz,1983: 9). Este párrafo merece una reflexión profunda porque su impacto en el mundo del pensamiento, la filosofía y en la relación de la *polis* con el instrumento militar es trascendental y de total aplicación en nuestros días.

Lo que está señalando Clausewitz es que la guerra es profesionalmente tratada por los militares pero que en definitiva es un instrumento del poder político. Con esto las pretensiones de muchos “señores de la guerra” con aspiraciones a ser políticos, quedaron limitadas a meros instrumentos, porque el nivel de decisiones estratégico, emparentado con el tipo de pensamiento filosófico, volvía a ser responsabilidad del poder político, en todo caso asesorado por el instrumento militar en sus niveles más altos. Pocos militares podrían contar con las disposiciones mentales para reflexionar sobre la estrategia que conviene a la *polis* y a su comunidad. Pocos pueden combinar los dos niveles decisorios como un Federico II Hohenzollern apodado “el grande” o un Napoleón, incluso en ellos se podría pensar y discutir el excesivo sesgo militar de su estrategia política. Los niveles de toma de decisiones requieren de diferentes disposiciones mentales y diferentes gradaciones de virtudes. De todos modos, el que la función política y militar vayan de la mano en un solo conductor estratégico es una lógica que obedece a la historia europea luego de que Alejandro Magno destruyera la *polis* griega suplantada por sus monarquías fundadas en el helenismo (unión del Occidente y el Oriente en la Edad Antigua), y Octavio Augusto, luego del intento fallido de Julio César, reemplazara la República romana por el *Princeps* (un Imperio Romano conducido por el *Primus inter pares*). Continua esta lógica con los “soberanos” de los Estados Feudales, las monarquías autoritarias y luego absolutas. El retorno a la *polis* griega, llegaría en Europa con la Revolución Gloriosa de 1688 en Inglaterra y, en América, con la democracia norteamericana que se independiza en 1776 del Imperio Británico. El resto de los europeos seguiría la vía “autoritaria”, de la vieja Europa, reaccionaria, cuna de los absolutismos, de las ideologías totalitarias y del militarismo, enemiga de las sociedades abiertas.

La defensa de esos bienes de la comunidad, es la primera cuestión estratégica de la cual se debe ocupar la *polis* y el tipo de guerra que se emprenderá:

> *El acto más decisivo que ejecutan el estadista y el jefe militar es el de establecer correctamente la clase de guerra que están librando y no tomarla o hacer de ella algo diferente de lo que permita la naturaleza de las circunstancias. Éste es, por lo tanto el primero y más amplio de todos los problemas estratégicos* (Clausewitz, 1983: 25).

Por lo tanto, Clausewitz, no hace más que volver a los orígenes griegos, esa historia donde la filosofía desplazó a la sabiduría y surgió la *polis* ordenando el caos, y en ese ordenamiento se establecieron pautas a guerreros díscolos y locuaces como el Aquiles o el Ayax homéricos, insuflados de *hybris*.

Con la *polis* surge la filosofía de esa *polis*, es decir, la filosofía política, y es por ello que este concepto es central en "*De la guerra*". El instrumento militar ordenado nació en Occidente junto al debate racional por determinar los bienes, establecer leyes para protegerlos, crear moralidad al cumplir esas leyes y conservar las costumbres que son funcionales a una ética que expanda la sociedad. Esta crónica histórica explica que filosofía, política e instrumento militar nacieron juntos en nuestra tradición occidental.

De esta manera, el guerrero se ordenó como instrumento militar a las necesidades de la *polis*, el bien común y el interés del *demos*, que se podría homologar al interés nacional de los estados actuales. Esto fue sumamente importante como cambio de paradigma en la historia y la teoría de la guerra, porque de todo ese caos que debía ordenar el cosmos político, el caos que generaba el guerrero era uno de los más peligrosos y dañinos, porque su poder era de los mayores, ya que con sus habilidades para las armas poseía un poder destructivo que sólo los dioses manipulando las fuerzas de la naturaleza, podían superar. Muchas veces, ese poder, se volvía contra la propia comunidad (*demos*).

Uno de los párrafos más categóricos de Clausewitz respecto de la importancia de la estrategia política de una comunidad y la disciplina que debe guardar el instrumento militar frente a la misma, es el siguiente:

> *Se ha supuesto que la política une y reconcilia dentro de sí todos los intereses de la administración interna y también los de la humanidad *...+ y todo aquello que la mente filosófica pueda traer a colación *...+ en ninguna circunstancia el arte de la guerra puede considerarse preceptor de la política como la representación de la comunidad entera* (Clausewitz,1983: 567).

Al ser la guerra un instrumento de la política, el político, el filósofo político, hace una lectura de filosofía política de la guerra, no una lectura militar, valga decir "instrumental", sino como parte de ese todo que es el bien común de la *polis*. Si la lectura fuera militar sería una lectura instrumental y no estratégica, es decir, no política, no filosófica.[2]

En el escrito de Clausewitz, además de corregir ese "desvío" en el *ethos* europeo que fusiona los dos niveles decisorios en una sola conducción, cercenando las aspiraciones políticas de muchos militares, Clausewitz, desautorizó a la Ilustración (*Aufklärung*) y al racionalismo europeo, tradición filosófica que había evolucionado desde la Baja Edad Media. Y lo hizo precisamente en la idea de que la política era racional y la guerra era lo contrario, es decir, producto de lo irracional. Al decir que la política utiliza como instrumento a la guerra y a sus profesionales –los militares– para alcanzar un fin o propósito, se ponía un toque de atención a la racionalidad kantiana con la cual la humanidad podía aspirar a una paz perpetua, entendiendo que la política reconcilia y une los intereses tanto de la comunidad nacional como de la comunidad universal, siguiendo el imperativo categórico, descubierto por el filósofo de Königsberg.

---

[2] Porno hablar deesaSabiduríaque Giorgio Colli dice seguir operando en las "sombras" de las almas de los hombres. En su evolución, la Sabiduría anterior a la Filosofía, ha equilibrado lo racional con lo meta y transracional, buscando servir como conciencia moral y orientadora de la vida colectiva. Todo ello sería contenido de lo que denominamos Alta Estrategia.

El agudo pensamiento del militar prusiano, equilibraba las cosas tanto para "pacifistas" racionalistas o racionales como el Abad de Saint Pierre y Kant que planteaban algo imposible de alcanzar, como para el militarismo europeo, el cual exponía muchos césares destinados a trascender con aventuras militaristas subrogándose la función estratégica de la clase política. Con ello, Clausewitz se arrima de manera profana pero no menos sorprendente a la idea de la guerra justa agustina. Porque su idea de orden en la racionalidad medios –fines y del instrumento militar subordinado a la política, refuta tanto al belicismo– "*inter arma silent legum*"[3] como al pacifismo racionalista. Ambas posiciones extremas "desordenan" el mundo y generan matanzas sin sentido. Quizá por esa antigua ley hermética de que "como es arriba es abajo" Clausewitz le da un orden cosmológico al caos de la guerra con su fórmula Fines- Medios.

EL ORDEN DEL AMOR Y LA FÓRMULA ESTRATÉGICA FINES-MEDIOS

Para San Agustín la *Libertas*, como voluntad tendiente al bien y fundamento de la opción moral, no puede suprimir al amor.[4]

Hay una relación entre el amor, la voluntad amorosa y la temporalidad de la existencia humana en el mundo: "en Agustín *...+ el amor tiene una raíz no sólo cognitiva sino también volitiva *...+ la voluntad es un movimiento del espíritu (*animus*) en ausencia de coacción para no perder algo o para conseguirlo" (Contra Maniqueos X, 14).

El amor es algo esencial en el hombre, pero dicho amor implica un orden: "la virtud no consiste en amar sino en amar lo que debe ser amado. Un amor que ama ordenadamente, según el valor del objeto amado, que ama más lo superior que lo inferior, lo eterno que lo

[3] "Entre las armas las leyes callan".

[4] La idea de *Libertas* es la de una voluntad amorosa que se mueve con libertad y responsabilidad. Voluntad como atributo de Dios Padre, Amor como atributo de Dios Hijo e Inteligencia como atributo del Espíritu Santo.

temporal" (Pegueroles, 1972: 88), lo mayor que lo menor, lo espiritual que lo corporal.[5] A esto podemos agregar, que si todo lo creado por Dios, procede de su voluntad y amor, todo eso debe ser bueno. Por lo tanto, se puede "amar" la guerra,[6] temporalmente, como medio, pero ese amor a la guerra, debería ser, "medio" para alcanzar un amor mayor, el orden y la paz. Agustín dice en *la Ciudad de Dios* que "la verdadera virtud consiste en hacer un buen uso de los bienes y de los males y referirlo todo al fin último", es decir, administrar para alcanzar el orden del amor que equilibra la *libertas* –la voluntad de hacer que tiende al bien– y las decisiones equivocadas que desordenan el mundo a causa de la falta de responsabilidad respecto del uso del libre albedrío. Es decir, habla de usar tanto los bienes como los males, administrarlos y dirigirlos a fines superiores.[7] El mal es ignorancia y

---

[5] En CarlSchmitt es el mar ordenado a la tierra legitimando el Nomos de la Tierra. En Martin Heidegger el ente ordenado al ser, el modo existencial inauténtico ordenado al modo existencial auténtico, aquél que comprende la muerte como coesencial al "ser en el mundo".

[6] La guerra es producto de las decisiones erradas por uso del libre albedrío. El libre albedrío es una de las singularidades humanas por las cuales estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Somos libres tal como Dios lo es. Sin libre albedrío seríamos esclavos con seguridad absoluta, pero se perdería la libertad que es un bien jerárquicamente superior. Esa libertad implica una responsabilidad por las decisiones libres que tomamos. Las malas decisiones producen efectos negativos para "el -ser en -el -mundo", que deben corregirse tarde o temprano, porque hace la existencia temporal inviable. Es más, se construyen "mundos" desordenados que entrarán en conflicto con otros más ordenados. Entonces por el libre albedrío y las malas elecciones que se toman por ignorancia de alguna porción de la realidad emerge la ausencia de bien – el mal-. La guerra es parte de esa ausencia de bien. Jung, en sintonía con la tradición islámica, decía que las guerras comienzan en el inconsciente del hombre. Agustín y la tradición musulmana dicen que es en su interior. Todo está en el plan de Dios, por lo que la guerra, siempre que sea justa, es el camino para recuperar el punto para poder Ser propio, y retomar el camino a la Ciudad de Dios. Una guerra si es justa, funciona como mecanismo de ajuste de la gran acumulación de pecados –anticonceptos– concebidos. En la piedad, los defectos de los hijos son el resultado de los errores de los padres, qué en el uso del libre albedrío, decidieron priorizarse ellos en vez de educar en la "*libertas*", esa voluntad de hacer por amor, voluntad amorosa ordenada. Este *ethos*, por ejemplo, recae en la generación posterior, y en otra y otra sucesivamente. Así se configurará una comunidad no histórica ni metafísica, sino desordenada y sin amor, sin piedad, materialista, en el sentido profundo del término. Es inevitable que esta comunidad entre en conflicto con otra comunidad que no sea "despiadada" y que haya usado la "*libertas*" para crear valor en las generaciones futuras y no en tomarlo. Esto también se traduce en el manejo del tiempo. El que genera valor y conceptos usa tiempos más largos, el que toma valor, usa tiempos cortos cubiertos de ansiedad y apuro, y ocupa espacios que no son propios como compensación psicológica a la falta de manejo de tiempos internos necesarios para generar valor. El conflicto, la "guerra", entonces será inevitable entre ambas comunidades. La gran epopeya de la India el *Bhagavad Gita*, donde se enfrentan las tribus arias: Pandavas y Kauravas, con Arjuna y la intervención de Krishna, representa ese drama cósmico y arquetípico. La batalla de Kurukshetra debe llevarse a cabo para "ordenar" el mundo indio.

[7] Al respecto Robert Strange Mc Namara, secretario de Estado de John F. Kennedy, una de sus 11 lecciones de vida señala que "en orden de hacer el bien uno debe involucrarse con el mal", "*in order to do good, you may have to engage in evil*".

ausencia de bien. Por lo que vale decir que el instrumento militar, las armas, el poder de destrucción, la capacidad de destruir a otros hombres sin un fin tendiente al bien, son parte del mal. Un militar que ve en su vocación profesión como fin un medio, por ejemplo, un arma, es una persona peligrosa para su comunidad, y siguiendo a San Agustín, lo es por ignorante respecto del orden de los entes y del mundo. Solo con el *Ordo Amoris*, que refiere dicha administración al fin último, hace posible, el "ama y a haz lo que quieras" y el "guarda el orden y el orden te guardará a ti" (*In epistolam Ioannis homiliae* VIII, 8).

"Amar" la guerra, sólo puede existir en el militar que se ordena, y que ordena medios y fines. "Amar" la guerra sólo si es justa, es entenderla como el medio para alcanzar la paz. No el uso fetichista del arma por la estética y el poder del arma que da al hombre que la usa, en su dimensión individual y jerárquica dentro de la institución militar. Sino enmarcado en el *Ordo Amoris*, que implica una conducta en todos los niveles de toma decisiones, sabios, políticos y guerreros; y en las etapas del conflicto bélico: el *ius ad bellum*, el *ius in bello*, el *ius post bellum* y el *ius ad pacem*. Tanto en Clausewitz, que no menciona a Dios en su obra, pero si al azar,[8] o en Agustín, que desciende a lo concreto de la función militar de la Roma cristiana como legítima y legal, para llegar al fin último, que es Dios y su morada celeste, el orden con sus jerarquías están presentes

En la Sunna islámica, en un *hadiz* recopilado por Al Bujari, cuenta que Al Huraira escuchó decir al profeta: "quien me obedece ha obedecido a Allah quien me desobedece ha desobedecido a Allah, quien obedezca al líder me ha obedecido y quien desobedece al líder me ha desobedecido". La ley eterna impone respetar jerarquías superiores e inferiores. Este mismo orden existe en la diferenciación jerárquica entre la "*al-ŷihād- āsgar*", la refriega o combate militar para defender a la comunidad islámica, mientras que el combate espiritual, la lucha interna de las virtudes contra los defectos, *"al-ŷihād-ākbar*", existe en un nivel superior. Si se pierde la gran guerra, el combate espiritual, deviene la pequeña guerra,

[8] Aldarletantaimportanciaal azar,la fortuna y la suerte, que desemboca en el concepto de fricción, es decir, la diferencia entre la guerra planeada en el papel, y la realidad que emerge en las acciones militares, Clausewitz describe un elemento metafísico, transracional, que los antiguos atribuían a los dioses y la teología tanto cristiana como musulmana, a los designios últimos de Dios.

el combate donde hay que destruir a semejantes. Un *hadiz* atribuido al Profeta dice: “Venimos de la pequeña guerra santa (combate militar) para ir a la gran guerra santa (combate espiritual)”.

El instrumento militar debe estar ordenado al instrumento político y el instrumento político ordenado a una *Civita Dei* de sabios que fundan la Alta Estrategia en valores, creencias, símbolos, arquetipos y mitologemas que orientan y refuerzan la convicción y determinación en alcanzar los fines.

En San Agustín el orden del amor es una exigencia, lo mismo que para Clausewitz es que el instrumento militar esté ordenado al nivel político que defiende el bien común, es decir lo que es valorado y amado por la comunidad.

En esta exigencia es donde encontramos el mismo concepto de la fórmula estratégica de Clausewitz Fines-Medios. Ordenar los medios para alcanzar fines es la única condición de la llamada Racionalidad Estratégica, más allá del arquetipo cultural de cada comunidad.

San Agustín señala que “hay que usar los medios y gozar los fines”, si invertimos esto estamos desordenando el mundo y su amor. Porque si gozamos de un medio, es hacer Fin a un objeto, es decir a un Medio. Se trata en términos de Clausewitz de que la guerra es un Medio para… No se puede gozar de un medio se lo debe usar para ordenar una existencia virtuosa. En las ciencias militares sería que lo táctico no puede estar por encima de lo estratégico. Usar el medio es hacer de un objeto un Medio para alcanzar un Fin.

> *El orden está en usar de lo que es Medio, y gozar sólo de lo que es Fin. Y puesto que en definitiva sólo hay un fin último y supremo, no subordinado a ningún otro que es Dios, el orden pide solo gozar de Dios *…+ Ordenado el amor, el hombre halla la paz* (Pegueroles, 1972: 90).

Amar es amar ordenadamente, sin orden no hay amor verdadero. Ese amor ordenado en la guerra es usarla como medio para “gozar” el fin, o sea, la paz. En esto radica la idea de que

la guerra debe conducir al *ius post bellum* y al *ius ad pacem.*[9] Ambos culminan de restaurar el orden en el mundo y establecer como fin una paz duradera.

En Clausewitz, los Medios se ordenan a los Fines dentro de la Estrategia Militar, que a su vez es Medio de la decisión política que busca el bien común. Clausewitz no profundiza demasiado en las decisiones que le corresponden al nivel político. El Fin último del instrumento militar es el que le impone el nivel político. Cuando el conflicto entre dos actores se ha degradado en la guerra, los militares tienen la función de destruir y desarmar al oponente en un conflicto de intereses que pone en riesgo el bien común. Construir un *ius post bellum* y un *ius ad pacem* es responsabilidad del nivel político en donde los altos mandos militares pueden ser requeridos como asesores, pero nada más.

Clausewitz es intransigente respecto de la subordinación del instrumento militar al poder político por lo que:

> *No nos interesa aquí el hecho de que la política pueda tomar una dirección errónea y preferir fomentar fines ambiciosos, intereses privados o la vanidad de los gobernantes, porque en ninguna circunstancia el arte de la guerra puede considerarse preceptor de la política y solo podemos considerar aquí a la política como la representación de todos los intereses de la comunidad entera* (Clausewitz,1983: 567).

La racionalidad de tal concepto como fundamento de un orden para operar en el caos y el azar que implica la guerra, es todavía más profunda al decir que:

[9] Élprimero refiere alderecho o ley que rige el período después de un conflicto armado. Transición de un estado de guerra a uno de paz, aborda cuestiones como la reconstrucción, la reconciliación, la justicia transicional y la reparación de daños. El segundo busca la construcción de una paz duradera y sostenible que no siembre las semillas de un conflicto futuro promoviendo la paz y la seguridad la cooperación internacional, la mediación y la negociación.

Tal como son las guerras en realidad, solo constituyen, como hemos dicho antes, manifestaciones de la política misma. La subordinación del punto de vista político al militar sería irrazonable, porque la política ha creado la guerra, la política es la facultad inteligente, la guerra es sólo el instrumento y no a la inversa. La subordinación del punto de vista militar al político es, en consecuencia, lo único posible (Clausewitz,1983: 568).

Cuando el militar se disocia de los fines que le impone la política ocurre lo peor. Porque el militar tiene un truco que es la guerra y la batalla, pero ello no puede transformarse en un fin en sí mismo, son sólo medios:

*La pretensión tradicional de separar la estrategia militar de la política (global), por disgregar objetivos y maniobras, comete el pecado capital de divorciar los medios de los fines. Desconocer la inevitable interdependencia entre medios y fines implica suprimir la esencia de la racionalidad (estratégica), del ejercicio del poder y del conflicto. La política si reniega de la estrategia, pierde su anclaje pragmático y se volatiliza en una especulación filosófica sobre los valores humanos *...+.*

La desconexión lógica entre fines y medios conduce a concentrar la atención en lo material de la táctica, olvidando la sabia premisa inicial de von Clausewitz, que orienta la estrategia al intelecto que le da vida a la materia. Este retroceso contradictorio lleva a confundir objetivos estratégicos con objetivos materiales, causa de muchos desastres bélicos, a perpetuar antagonismos históricos perdiendo alianzas provechosas, a todo tipo de aventuras militaristas (Frischknecht, 1984: 5-9).

Por otra parte, en una racionalidad fines-medios, la disociación del instrumento militar, lleva una política de medios, lo cual es totalmente sesgado, absurdo e irracional.

Si el nivel político se ha desvirtuado el militar que comprende el *Ordo Amoris*, deberá esperar que la *polis* cambie sus dirigentes, quizá por acción de los sabios, si es que la comunidad organizada cuenta con ellos.

El instrumento militar no es la comunidad misma, no es una hipóstasis de la forma comunitaria, sea tribu, clan, nación o imperio, aunque en los ritos que necesariamente deben practicar sus componentes en ellos se desarrolle una emotividad y sentimientos cercanos a dicha hipóstasis. Al igual que la clase sacerdotal, el guerrero comparte una función simbólica de la comunidad, pero apartada de ella. A veces, tal como señala el marxismo y sus epígonos filosóficos, se divorcia de ella. Más allá de todo esto, la disciplina debe ser guardada, incluso, tal como señala Clausewitz, si la clase política se ha desvirtuado y ha dejado de buscar el bien común y el interés nacional. Que los militares resuelvan la situación política es "tratar de apagar un fuego echando leña en él".

A esto nuestra pregunta, ¿Quién educa y corrige al poder político? El polaco Karol Libelt hablará de *Intelligentsia* en términos modernos, nosotros de un nivel de toma de decisiones emparentado con la antigua sabiduría, la meta racionalidad y la transracionalidad estratégica: una alta estrategia que promueve valores para determinar los bienes, intereses y fines de la comunidad[10]. En este nivel jerárquico, el orden sigue presente. Los políticos deberían subordinarse a los sabios, tal como el militar se subordina a la política. La alta estrategia de los sabios se basa en la promoción de valores, coincidiendo con Frischknecht de que la estrategia profunda es nada más ni nada menos que una cuestión de valores y de cómo vamos a comunicar esos valores en mensajes hacia los otros actores. La determinación de los fines políticos de una comunidad depende de los intereses y estos a su vez, dependen de los valores de la comunidad. Por ello, tal como ocurre con el militar respecto de la política, la subordinación de los sabios a los políticos es tan irracional y absurda como la del político al instrumento militar.

Un *Ordo Amoris*, en su jerarquía de lo que se debe amar establece sabiduría para la alta estrategia; filosofía para la estrategia del nivel político; ciencia para el arte operacional o estrategia operacional- y técnica para ejecución-táctica y en un *Ordo Amoris* deberíamos

[10] Estaalta estrategiapromuevevalores resguardados en símbolos y mitologemas, calados en ritos y ceremonias.

amar más a la sabiduría y su alta estrategia y distribuir nuestra *libertas* amorosa al resto de los niveles de toma de decisiones.

Vemos entonces que la fórmula Fines-Medios, existen en ambos pensadores y que en ambos establecen un orden que debe cumplirse para que las empresas del hombre inmerso en la temporalidad y la desmesura del mundo, lleguen a buen puerto.

George Weigel señala que Clausewitz en esto tiene mucha razón –el orden de fines y medios– si bien el prusiano no relaciona su concepto con la idea Cristiana de la Guerra Justa, aunque sea sólo en la convicción de no trastocar dicho orden:

> *That is why a just war is the use of military force in defense or promotion of the common good, which is one of the ends or purposes of politics. Clausewitz may have been wrong about some things, but he was right when he said that war is an extension of politics by other means. If war isn't that, it's mindless slaughter. So if the just war way of thinking isn't a series of tests that ethicists and religious leaders pose for political leaders, what is it?*
>
> *Just war theory provides a framework for collaborative reflection by ethicists, religious leaders, diplomats, and public officials in thinking through the hard problems of securing the peace of order—the peace composed of justice, security, and freedom—in a disordered world: which is this world, this side of the Kingdom come in glory* (Weigel, 2024: 1).

En Clausewitz es ganar las batallas para ganar la guerra y alcanzar así el fin estratégico que satisfaga al poder político; en Agustín, es la "guerra justa" que libra la ciudad terrena, alcanzar el *ius post bellum* y el *ius ad pacem* para retomar la oportunidad "de poder ser sida ahí" y remontar el sendero a la ciudad de Dios.

En ambos hay medios y fines y en ambos existe un orden de amor al bien común de la patria terrenal en Clausewitz que también exige Agustín (la ciudad terrena: Roma) a lo que agrega un escalón jerárquico más, la Ciudad de Dios. Y ambos destacan que existe un desorden en el mundo y en su historia temporal.

EL TIEMPO COMO DISTENSIÓN DEL ALMA (*DISTENTIO ANIMI*) Y EL TIEMPO PSICOLÓGICO DE CLAUSEWITZ EN LA GUERRA

Heidegger señala que:

> *El ser-ahí siempre se encuentra en un modo de su posible ser temporal. *...+ el ser-ahí, no es el tiempo sino la temporalidad *...+ ¿Quién es el tiempo? Más en concreto: ¿Somos nosotros mismos el tiempo? Y con mayor precisión todavía: ¿Soy yo mi tiempo? Esta formulación es la que más se acerca a él* (Heidegger, 1999: 58-60-61).

Heidegger cita las Confesiones de San Agustín: "En ti espíritu mío, mido los tiempos. A ti te mido cuando mido el tiempo *...+ Mido la afección en la existencia presente, no las cosas que pasan produciéndola" (Heidegger, 1999: 33-34).

"Cuando medimos el tiempo, lo que medimos es la resonancia que causan en la conciencia las cosas pasajeras. La afección que en ti causan las cosas que pasan" (Pegueroles, 1972: 64).

Entonces, el único tiempo real es el tiempo presente. "El pasado y el futuro son algo en cuanto presentes. Medimos el pasado y el futuro, en cuanto pasan a través del presente (Pegueroles, 1972: 63).

En las Confesiones dirá:

> *Tus años son un día, y tu día no es un cada día, sino UN HOY, porque tu hoy no cede al mañana, ni sucede al día de ayer. Tu hoy es la Eternidad *...+ La Eternidad es un presente que abarca*

todos los tiempos (La Eternidad se experimenta en los momentos que se vivencian, [11] *si se coincide en el tiempo presente en un "haz lo que haces".*

San Agustín señala que "el movimiento de las vivencias constituye una unidad de movimiento". Todo es presente, todo es eternidad, por ello el hombre temporal anhela extrañamente el ser estable y eterno".

Es en la coincidencia en el tiempo presente cuando se encarna la existencia, y las acciones son graves, determinadas, decisivas y en consecuencia trascendentes que nos conectan con la tempiternidad, es decir, en una realidad donde el tiempo del mundo y la eternidad coexisten.

Es común la expresión "he perdido mucho tiempo", con hechos que no trascienden, cuando "pasamos en el tiempo" sin coincidir en él, cuando transcurrimos en la vida y no "permanecemos".

Para obrar tengo necesidad de Exspectatio y Memoria. [12] *Sin Memoria no podríamos esperar el fin de un movimiento comenzado. ¿Cómo se puede esperar que acabe una acción de cuyo comienzo o cuya existencia hemos olvidado? Y sin la Expectación del fin futuro no existiría la intención presente del obrar* (Pegueroles, 1972: 64).

La Memoria Larga y la Expectación Larga nutren la primera a la Tradición histórica y segunda a la Alta Estrategia, que descargan toda su fuerza gravitatoria desde el pasado y el

[11] Enelromanticismo alemán deHölderlin "*Erlebnis*" la vivencia.

[12] Koselleck hablará en *Futuro Pasado* que el tiempo histórico se ve antropológicamente como experiencia y expectativa (lo cual incluye el pronóstico, Koselleck cita como Voltaire pronosticó la llegada de la Revolución Francesa y de Napoleón). Clausewitz además destaca la narración crítica de la historia de la narración simple que sirve al análisis táctico y estratégico, y Frischknecht dirá que "la historia no tiene nada que ver con la estrategia, porque la historia es el pasado y la estrategia es el futuro, sin embargo, todo el contenido que procesa la estrategia es historia".

futuro convergiendo en el presente presente, que como dijimos es el único tiempo real. Tiempo qué como distensión del alma, acumula poder psíquico para la acción determinada, decisiva y convincente. Esa acción se da en un *kairos* (tiempo cualitativo) que da sentido al *cronos* (tiempo del reloj) para alcanzar al *eon* (eternidad), para trascender, permanecer.

Es por ello que, como señala el papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, así como las ideas imperiales euroasiáticas, "el tiempo es superior al espacio". Es este un principio teológico de la patrística, específicamente de San Agustín, cuya filosofía y teología tiene como eje central la reflexión sobre el tiempo. En clave estratégica significa valorar más los procesos a largo plazo que la simple ocupación del terreno aquí y ahora.[13]

Si Dios está en la eternidad y de la nada crea el mundo, el tiempo surge con el mundo, es decir, junto al espacio del mundo. Decir que el tiempo supera al espacio significa en términos de Alta Estrategia, que el tiempo se ordena en la eternidad, en la tempiternidad, así como el no-ser en el ser, lo mudable en lo inmutable, lo inmediato en lo trascendente, el mar en la tierra, lo táctico en lo estratégico y los medios en los fines. Un tiempo que se ordena en el largo plazo de la eternidad es muy superior al espacio. El tiempo eterno es anterior al espacio creado con el mundo. Está más cerca del fin superior.

Iniciar un proyecto de Ser, es detenido, procesual, sólido, vasto, consistente, se hace en un tiempo largo, en una Expectación larga. Es lo opuesto al éxito inmediato[14]que en latín significa "estar entre los medios".

Clausewitz coincide con Agustín de que el tiempo nada tiene que ver con la física:

> *Una operación militar como cualquier otra cosa en la tierra, requiere su tiempo, como es natural no podemos ir caminando de Vilna a Moscú en 8 días; pero en la guerra no se encuentran vestigios de ninguna acción recíproca entre tiempo y fuerza, tal como sugiere la*

[13] La guerra de atrición que señala Clausewitz y aplicada tradicionalmente por Rusia como guerra de desgaste es un ejemplo de aplicación de este principio, en el nivel estratégico militar.

[14] *Inmediatus- medius* del latín, lo que está en el medio, lo que es medio y no es fin.

dinámica. El tiempo es necesario para ambos beligerantes, y la única pregunta que puede formularse es la siguiente: ¿cuál de los dos, a juzgar por su posición, tiene más razones para esperar primero del tiempo ventajas especiales? Evidentemente el vencedor, una vez que se han pesado las dos peculiaridades de un caso frente a otro; pero por supuesto, no de acuerdo con las leyes de la dinámica sino con las leyes psicológicas (Clausewitz, 1983: 558).

Es decir, el prusiano no considera el tiempo como medida del movimiento de las cosas, sino en cómo procesa la mente o el alma humana ese paso de las cosas y los seres, en este caso todos los entes que pasan en una batalla, y qué afección causan en mi alma, y en consecuencia como procedemos en ese combate y como nos preparamos para él.

En este punto debemos introducir la idea del azar en la guerra. Toda la preparación para la guerra, que el prusiano asocia al vocablo Estrategia, es una condición necesaria pero no suficiente, al final hay que tener suerte, fortuna. Si bien el prusiano no distingue diferentes semánticas del término –suerte y fortuna frente al caos y el–, tal como lo hace Nicolás Rascher, el militar debe, además de todo su profesionalismo, tener suerte.

El caos y el azar inciden en un concepto clave de Clausewitz que es la Fricción:

*La fricción es la única concepción que de un modo bastante general corresponde a lo que distingue la guerra real de la guerra sobre el papel [comparación con la "máquina" militar]. *...+ La máquina militar, el ejército *...+ parece simple. Pero debemos tener presente que no hay ninguna parte de esa máquina que se componga de una sola pieza, sino que está compuesta de piezas, cada una de las cuales tiene su propia fricción en todas direcciones. *...+*
*El batallón está compuesto de hombres, y si el azar lo quiere, el más insignificante de ellos es capaz de causar una demora o alguna irregularidad. *...+*

Esta enorme fricción, que no está concentrada en unos pocos puntos, como en la mecánica, aparece por lo tanto en todas partes, en contacto con el azar y produce así incidentes casi imposibles de prever, justamente porque corresponden en gran medida al azar" (Clausewitz, 1983: 59).

La Fricción es la resistencia de la realidad bélica a funcionar de acuerdo a lo planeado.

El caos y el azar inciden directamente para aumentar la Fricción. ¿Cuál es la forma de reducirla? Pues, el desarrollo y fomento de las virtudes militares. El hábito y la experiencia en combate, de donde nacen dichas virtudes ligadas al manejo de ese tiempo psicológico, interno, anímico: “el hábito de guerra, la experiencia en combate, las maniobras, los esfuerzos físicos y mentales, todo ello reduce la fricción, así como el cultivo de las virtudes militares” (Clausewitz, 1983: 61).

Así el actor en guerra que no maneja bien ese tiempo, poco determinado y controlado por emociones mostrará que “la envidia, los celos, la intranquilidad, la angustia *...+ son los mediadores para el desafortunado (Clausewitz, 1983: 558).

Mejorar los planes o aumentar la tecnología sin las virtudes militares, multiplican la fricción en vez de reducirla.

El manejo de ese tiempo psicológico del que habla Clausewitz, necesario para que surjan las virtudes militares, ocurre en la coincidencia en el tiempo presente agustino, en esa tempi-eternidad, que necesita de la justa *Memoria* del pasado (La Historia) y de la justa *Exspectatio* del futuro (la Estrategia). Justa porque es el exceso de pasado lo que produce depresión en el alma humana y el exceso de futuro lo que produce la ansiedad, y si bien un exceso de presente es quizá imposible de evitar en el combate, es el único *stress* con el cual el militar debería tener que lidiar. En la justa percepción del tiempo es que se puede reducir la fricción fruto del caos y el azar, permitiendo así la emergencia en la razón y más allá de ella, de las virtudes nobilísimas que menciona Clausewitz.

LAS VIRTUDES MILITARES DE FEDERICO II. ATEMPERANDO LA FRICCIÓN

Clausewitz expone las virtudes militares de audacia, sagacidad y determinación, en la persona de Federico II el Grande de Prusia, dinasta de la casa Hohenzollern.

Como consecuencia de las guerras de Silesia (1740-1742 y 1744-1745) que formaron parte de las Guerras de Sucesión Austríaca, se inició la Guerra de los 7 años (1756-1763) que involucró a múltiples actores y se combatió en todo el globo:

> *Federico el Grande consideró en el año 1756 que la guerra era inevitable y solamente pudo escapar a la destrucción adelantándose a sus enemigos, tuvo la necesidad de comenzar él la guerra, pero al mismo tiempo fue muy audaz, ya que muy pocos hombres en su lugar lo hubiesen hecho* (Clausewitz, 1983: 136).

La audacia es una mezcla de valentía y cálculo; una disposición interna a enfrentarse a riesgos y desafíos con lo establecido que roza la imprudencia. Un atreverse con coraje consciente y creatividad prometeica.

La causa de la invasión de Silesia, anteriormente, en 1740, fue de necesidad geopolítica y de viabilidad del reino prusiano. Es decir, no había alternativa si Prusia deseaba subsistir. Fue una guerra existencial, cumpliendo lo que señala Sun Tzu "sólo pelea cuando tu situación sea crítica y existencial". La excusa fue impugnar la Pragmática Sanción que permitió a María Teresa Habsburgo acceder al trono del Imperio Austríaco, pasando por encima de la Ley Sálica o sus resabios.[15] Luego de las Guerras de Silesia, María Teresa había

[15] Ley derivadade losfrancossalios que prohibía el acceso al trono de una mujer: El título 62 decía "*De terra vero sálica nulla portio hereditatis mulieri veniat".* De la tierra sálica ninguna parte de la herencia pase a mujer".

perdido la rica provincia y estaba resuelta a recuperarla en lo que los historiadores llamaron la Guerra de los 7 años.

En la Campaña de 1760:

> **...+ famosa por sus marchas y maniobras, una obra maestra de habilidad estratégica *...+ ¿Hemos de ver profunda sabiduría en esto? Evidentemente no. Más bien debemos admirar la sagacidad del rey que al perseguir un objetivo grande con medios limitados no emprendió nada que estuviera más allá de sus fuerzas, sino solo lo suficiente para lograr su objetivo: su sagacidad no es visible en esta campaña sino en las tres guerras libradas por este gran general. Su objetivo llevar a Silesia al puerto seguro de una paz bien garantizada *...+ ni la vanidad, ni la sed de gloria, ni la venganza lo hicieron desviar de su camino, y solo este camino lo condujo a la*
> *feliz culminación de la contienda* (Clausewitz, 1983: 123).[16]

Es decir, la sagacidad en relación al orden en la guerra. Medios específicos que tienen el potencial de alcanzar fines específicos, no más. No atacar Viena ni conquistar Chequia, no desviarse del fin establecido, no a la desmesura. Guardar el orden y el orden guardará a Prusia.

Se puede ser el mejor guerrero, el mejor *strategos*, pero como dice Sun Tzu no se puede ganar la paz sino se tiene la virtud tras de sí.

La sagacidad es astucia, sabiduría, gran capacidad para discernir todo lo que viene por delante, practicidad, inteligencia y poca credulidad. Un comandante sagaz sabe utilizar el

[16] Federico el Grande, compusomás de 100 piezas musicales incluidos conciertos. Conocía la técnica del contrapunto. Famosa es su entrevista con Bach en Sans Souci, Potsdam, donde el Rey compuso el tema musical con el cual Bach estructuraría la *Ofrenda Musical* y otras fugas. Este arte de composición tiene la particularidad de que el tema, es medio, para desarrollar toda la estrategia hacia el fin, que es el despliegue de la composición, de la fuga. Y ese tema tiene un potencial que permite componer hasta cierto punto. No puede hacerse una fuga a 6 voces cuando el tema no es medio apropiado para ello. Quizá esa misma disposición mental usaba Federico en sus batallas, o al menos lo usó en limitar sus fines a asegurar Silesia y nada más, con los medios que disponía.

tacto y tiene una estupenda capacidad para argumentar de manera sólida. Maneja su propio tiempo interno y conocen el manejo del tiempo de los demás.

Otra virtud destacada por Clausewitz es la determinación: “una inteligencia que aún en medio de la oscuridad más intensa no deje de tener algunos vestigios de luz interior que conduzca a la verdad (*coup d´oeil*) y el valor para seguir esa tenue luz” (Clausewitz, 1983: 41). La idea de una decisión correcta y rápida tanto en la táctica como en la estrategia.

> *La determinación es un acto de valor en un caso particular, y si se transforma en un rasgo característico, es un hábito mental. Pero no nos referimos aquí al peligro físico, sino al valor para hacer frente a las responsabilidades, o sea *...+ para encarar el peligro moral (courage d´espirit) *...+ que es sobre la base de que surge el intelecto, pero no por ello es un acto del intelecto sino de los sentimientos. *...+ la inteligencia debe despertar primero el sentimiento de valor que ella misma mantendrá y apoyará porque en los momentos de emergencia el hombre es dominado más por sus sentimientos que por sus pensamientos. La determinación para *...+ la decisión elimina los tormentos de la duda y los peligros de la indecisión cuando se carece de orientación suficiente. *...+ en el lenguaje familiar (no es) la propensión a la simple osadía, la bravura, la intrepidez o la temeridad* (Clausewitz, 1983: 41).

> *“Sostenemos que la simple unión de una inteligencia superior y de los sentimientos necesarios no bastan para dar forma a la determinación. Hay personas que poseen una percepción muy aguzada para los problemas más difíciles, y que no carecen de valor para aceptar graves responsabilidades y que, sin embargo en los casos difíciles, no pueden tomar una determinación. Su valor y su inteligencia permanecen apartadas, no se prestan ayuda mutua, y a causa de esto, no producen determinación. La determinación solo surge de un acto de inteligencia, que hace evidente la necesidad de la audacia y por ende determina la voluntad. Esta dirección particular de la inteligencia, que conquista los otros temores del hombre junto con el temor a la irresolución o a la vacilación, es la que origina la determinación de las mentalidades fuertes. En consecuencia, los hombres de escasa inteligencia no pueden ser nunca decididos, de acuerdo con el sentido al que damos a esa palabra *...+ La determinación pertenece a una dirección particular de la inteligencia, una dirección que pertenece a una mentalidad fuerte antes que a una brillante* (Clausewitz, 1983: 42).

Todas estas virtudes, y muchas otras que señala el prusiano provienen del manejo de ese tiempo interno.

CONCLUSIONES

El prusiano nos habla de un orden de niveles de decisiones para que la guerra cumpla con su objetivo y obtenida la victoria militar, las grandes decisiones vuelvan a estar en la arena política. Es inflexible en alterar dicho orden, sería irracional poner los medios por encima de los fines, es decir, fundamentalmente, el instrumento militar por encima de la clase política.

Si bien este orden parece agotarse en una cuestión concreta y Dios no aparece mencionado en la obra de Clausewitz, existe una ventana a la metafísica, notable y persistente a lo largo de su obra, que puede indicar la necesidad de un orden más allá de lo físico. Esto es el caos, el azar, la fortuna y la suerte, que inciden en su concepto de Fricción y que sólo puede ser reducida por la virtud militar.

En el romano, el orden de la guerra es fundamental para que la guerra sea un medio y no un fin. Un medio para alcanzar primero la paz en la tierra y luego aspirar a retomar el camino hacia la paz eterna, hacia la Ciudad de Dios. Si la guerra es un medio justo ordenado por la autoridad legítima entonces los militares están ordenados e incluso haciendo su guerra justa, contribuyen a restaurar el orden y la paz justa. Son instrumentos de la paz y, en términos de San Agustín, no pecan en su servicio: “quien mata no es la persona que presta servicios a la autoridad; es como la espada, instrumento en manos de quien la maneja” (San Agustín, 2009: 39). Ambos pensadores condenan el divorcio o trastoque de ese orden que conduce a la barbarie de un Alarico o a las aventuras militaristas y personalistas de los generales envanecidos de sed de gloria individual –el *libido dominandi*–, extraviados de su función sacra, defender el bien común.

El *Ordo Amoris* de Agustín y la fórmula Medio Fines del prusiano –que es objeto de reflexión de Agustín no solamente circunscripta a la esfera militar sino a un modo existencial de vida– no pueden ser alterados. En Agustín porque ese orden depende del amor, en Clausewitz porque ese orden garantiza los bienes valorados y amados de una comunidad.

Poner el Mar contra la Tierra Firme, el tiempo contra la Eternidad, la razón contra la Razón, el ente contra el Ser, lo inferior contra lo superior, lo material contra lo espiritual, los medios contra los fines, es una alteración al orden natural y cósmico divino. Poner a los fines como medios, reduce todas las actividades a un "gozo de los medios", cuando el orden del amor (*Ordo Amoris*) exige de los hombres y de las comunidades "usar de lo que es medio y gozar sólo de los que es fin" (Pegueroles, 1972: 90).

Por otra parte, el tiempo, en ambos pensadores, es una cuestión del alma humana, o mental (como diría el prusiano). Es esa comprensión del tiempo la que nos permite que nuestra acción sea coincidente en el eterno presente, potenciada por un presente pasado y un presente futuro, que cuanto más largos, más fuerza y convicción tendrán en la acción.

Es en este tiempo presente presente, presente tempieterno, *kairós*, que aparecen las virtudes, necesarias para que guarden el orden del amor, y así remontar el "karma" de la guerra hacia la paz, primero terrena y luego idealizada en la Ciudad de Dios. Porque "en aquellas realidades temporales se significa la eternidad" (San Agustín, 2009: 188).

La acción es conducida por la virtud y mucho más no se puede hacer, ya que "Dios es creador de los bienes y ordenador de los males", sólo queda "ser instrumento de su paz", primero ante la autoridad legítimamente constituida en la tierra y luego "en las diferentes moradas de la casa del Padre", en esa Ciudad de Dios que proclama Agustín.

Referencia bibliográfica

Clausewitz, C. (1983). *De la guerra.* Solar.

Frischknecht, F. (1984). *La Estrategi*a. Universidad de Buenos Aires.

Heidegger, M. (1999), *El concepto de tiempo*. Trotta.

Pegueroles, J. (1972). *El pensamiento de San Agustín*. Labor.

San Agustín. (1985). *La Ciudad de Dios (Antología Filosófica).* Hyspamerica.

San Agustín. (2009). *La Ciudad de Dios*. BAC.

Weigel, G. (2024). Why just war theory always matters. https://anglicanmainstream.org /why-just-war-theory-always-matters/